



Asamblea General

Distr. general
26 de julio de 2010
Español
Original: inglés

Sexagésimo quinto período de sesiones

Tema 27 a) del programa provisional**

Desarrollo social: aplicación de los resultados de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General

Estudio amplio sobre los efectos de las crisis mundiales convergentes en el desarrollo social

Informe del Secretario General

Resumen

El presente estudio se ha preparado en cumplimiento de la resolución 64/135 de la Asamblea General sobre la aplicación de los resultados de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. En él se analizan los efectos de las crisis alimentaria y energética convergentes y de la crisis financiera y económica mundial en el desarrollo social y se recomienda la adopción de medidas de política con centro en la gente, la protección social y el crecimiento sostenible con capacidad de recuperación.

* Publicado nuevamente por razones técnicas el 2 de diciembre de 2010.

** A/65/150.



I. Introducción

1. La serie de crisis mundiales del período 2007-2009 ha tenido un profundo efecto en el desarrollo socioeconómico. En buena parte del mundo desarrollado, las iniciativas nacionales de desarrollo flaquean bajo el peso de las crisis alimentaria y energética, agravadas por la crisis financiera y económica mundial. En particular, las perspectivas de reducir la pobreza¹, el hambre, la malnutrición, el desempleo, la desigualdad y la exclusión social se han visto socavadas. En tanto que millones de personas en las economías desarrolladas han perdido empleo, pensión, ahorros de toda la vida y vivienda, la gente que vive en la pobreza en el mundo en desarrollo ha sido víctima de una erosión desproporcionada de su bienestar pese a no haber contribuido a las causas de las crisis y a ser la que está en las peores condiciones para hacer frente a sus consecuencias.

2. Puesto que la crisis financiera desbarató algunas de las tasas más sostenidas de crecimiento económico que hayan visto los países en desarrollo en décadas enteras, a estos países no les resultará posible recuperar el terreno perdido aun cuando sus economías terminen por recobrase. Las niñas que se vieron forzadas a abandonar la escuela o a postergar sus estudios no podrán recuperar los años perdidos. Los jóvenes que entran en el mercado de trabajo con un número cada vez menor de oportunidades de empleo seguirán sin empleo durante largo tiempo. Los niños que experimentaron un retraso en su desarrollo o padecieron de malnutrición a consecuencia de la crisis alimentaria no podrán reponerse de los debilitantes efectos a largo plazo de esos problemas en su desarrollo físico y mental. Por último, podría haberse evitado la muerte de miles de lactantes causada por el hambre y la malnutrición.

II. Las crisis: causas y vulnerabilidad de los países en desarrollo

3. La crisis financiera y la crisis alimentaria son dos caras de la misma moneda. Las dos crisis tienen el mismo origen: el fracaso espectacular del mercado libre no regulado. Debido a la globalización y la desregulación, la vinculación entre el sistema mundial de oferta de alimentos y el de los mercados financieros hizo que la inestabilidad de uno causara la inestabilidad del otro. La coordinación de las políticas macroeconómicas en los distintos países fue, con todo, insuficiente. Hubo también graves faltas de omisión, al no regular, supervisar y vigilar los mercados financieros. En realidad, los marcos reglamentarios no lograron impedir la conducta especulativa irresponsable y excesiva con respecto a los derivados por parte de los principales bancos e instituciones de inversión. El acceso a dinero barato culminó con una burbuja en los precios de los activos en los Estados Unidos de América que terminó por estallar, lo cual desencadenó un tsunami financiero por todo el mundo.

¹ Según los *Objetivos de Desarrollo del Milenio – Informe de 2010*, se sigue previendo que la tasa general de pobreza se reducirá al 15% para 2015. Esto significa que habrá unos 920 millones de personas que vivirán bajo el umbral internacional de pobreza, es decir, la mitad de los que estaban en esas condiciones en 1990. Sin embargo, es probable que persistan los efectos de la crisis financiera mundial y que las tasas de pobreza sean ligeramente superiores en 2015 e incluso en años subsiguientes a lo que hubieran podido ser si la economía mundial hubiera crecido de manera constante al ritmo anterior a la crisis.

4. Del mismo modo, las crisis alimentaria y energética fueron consecuencia de la insostenibilidad y del carácter precario de las desigualdades de la oferta y la distribución mundiales de alimentos, exacerbadas por la excesiva especulación en productos agropecuarios por parte de grandes firmas financieras². Los países en desarrollo también descuidaron las inversiones en la agricultura y recurrieron al mercado mundial para comprar alimentos baratos resultantes de los programas de ajuste estructural, la liberalización del comercio y una reducción apreciable de la asistencia oficial para el desarrollo dirigida hacia el desarrollo agropecuario. En realidad, los aumentos súbitos de los precios de los alimentos y de la energía no se debieron a deficiencias de la producción mundial ni a la reducción de la oferta de ninguno de los principales cultivos alimenticios. Por el contrario, la producción mundial de alimentos había aumentado, en realidad, en la última década, incluso si se expresa per cápita³.

5. A raíz de la desregulación financiera en los Estados Unidos en la década de 1980, los grandes bancos empezaron a desempeñar un importante papel en los mercados de futuros. Este papel aumentó bruscamente tras el colapso del mercado hipotecario de alto riesgo, cuando los inversionistas empezaron a buscar destinos seguros para sus inversiones. Se calcula que la corriente de capital de inversión procedente de los fondos de cobertura y de los grandes inversionistas institucionales hacia los futuros de productos básicos ascendió a cientos de miles de millones de dólares. Las apuestas a las fluctuaciones de los precios por estos nuevos operadores bursátiles dieron por resultado una excesiva especulación en los productos básicos. Ello llevó al alza de los precios de los futuros de los principales cultivos de alimentos básicos, lo cual creó una burbuja en los precios de los alimentos. Se registró una conducta especulativa similar en los contratos de futuros de energía, lo cual hizo que aumentara el precio del petróleo. Estos aumentos ejercieron mayor presión en los precios de los productos agropecuarios debido al aumento del costo de producción y de transporte. En consecuencia, estas fluctuaciones de los precios afectaron a muchos países pobres que dependen de la importación de alimentos.

6. La conducta excesivamente especulativa en los mercados de futuros agravó los efectos de otros factores asociados con las limitaciones de la oferta. Estas limitaciones incluían la desviación de productos alimenticios básicos a la producción de biocombustibles y biodiésel, el encaminamiento de tierra de cultivo hacia la producción de cultivos de biocombustibles, niveles más bajos de inversión en el sector agropecuario y en la infraestructura rural, así como los efectos de fenómenos meteorológicos extremos causados por el cambio climático, como sequías, inundaciones y huracanes.

7. Los efectos del alza de los precios de los alimentos y combustibles no fueron uniformes en todas las regiones ni dentro de una misma región. Se sintieron mucho más en África y en el Asia meridional debido a que estas regiones ya hacían frente a problemas a largo plazo de la agricultura. En el caso de África, la situación se hizo aguda debido al abandono de los compromisos de seguridad alimentaria en las dos o tres últimas décadas, cuando los gobiernos liberalizaron sus economías como parte de programas de ajuste estructural. Este abandono transformó la región de

² Gosh, J. "The unnatural coupling: food and global finance". *Journal of Agrarian Change*, 10, 72 a 86 (2010).

³ Anderson, D. M. "A question of governance: to protect agribusiness profits or the right to food?", *Agribusiness Action Initiatives* (2009).

exportadora neta de alimentos a importadora neta. El desarrollo agropecuario en estos países se ha visto entorpecido aún más por la continuación de la práctica de los países desarrollados de otorgar subsidios agrícolas, con la consecuencia de que los productos agropecuarios de los países pobres no pueden competir ni siquiera en sus propios mercados locales.

8. Pese a que los países en desarrollo mantuvieron sus economías bajo control, muchos de ellos retuvieron altos niveles de reservas de divisas y no promovieron las malas prácticas de préstamo, se vieron igual envueltos en las crisis. Su impacto efectivo se vio modulado en cada uno de los países por su vulnerabilidad a las conmociones externas. Los países africanos hacían frente a un deterioro de la relación de intercambio, una demanda de exportaciones al borde del colapso, corrientes de capital reducidas, remesas inferiores y una reducción del turismo⁴. Algunos de estos países habían creado, con el correr de los años, lucrativos mercados especializados en economías avanzadas para productos tales como flores, frutas, hortalizas y textiles. La fuerte contracción de la demanda en los mercados avanzados dio por resultado una reducción súbita de los ingresos de exportación. Estos contratiempos hicieron que el crecimiento del producto interno bruto del continente se redujera a la mitad, pasando en 2009 del 5%, que había durado una década entera, al 2,5%.

9. En el caso de América Latina, la principal vía de transmisión fueron los trastornos comerciales y las remesas reducidas, en tanto que Asia se vio afectada por el capital de cartera, las remesas y el comercio. Sin embargo, Asia siguió experimentando un fuerte crecimiento gracias a la continuación del crecimiento de China y la India. El crecimiento de Europa oriental y el Asia central, en cambio, estuvo al borde del colapso. En general, a los países que gozaban de diversidad económica les fue mucho mejor que a los que dependían de la exportación de un solo producto o de unas pocas fuentes de ingresos de divisas, como el turismo o las remesas.

10. El aumento de la carga de la deuda externa e interna, el mayor costo de los préstamos internacionales y la disminución de los ingresos de exportación y locales redujeron las opciones fiscales de los países más pobres. Estos países no estaban en condiciones de poner en práctica políticas macroeconómicas anticíclicas como las que habían desempeñado un importante papel en la resurrección de la demanda y la reducción de las pérdidas de empleos en las economías avanzadas y en los países de ingresos medianos. La falta de acceso a fuentes externas de capital redujo el ritmo de inversiones de importancia crítica en proyectos de infraestructura públicos y privados, lo cual entorpeció el crecimiento sostenido y la creación de empleos.

11. La crisis económica también ha afectado a la sostenibilidad de la deuda de los países en desarrollo. Se calcula que en 2009 vencieron deudas soberanas externas por valor de unos tres billones de dólares, junto con deudas externas del sector privado por un valor superior a un billón de dólares. Se prevé que la reducción del crecimiento menoscabará la posibilidad de los países pobres de hacer frente al

⁴ Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), Banco Africano de Desarrollo y Comisión Económica para África. *Perspectivas económicas en África 2010*: Public Resource Mobilization and Aid. OCDE: París, 2010.

servicio de las obligaciones de la deuda⁵. A largo plazo, la demora en el pago de la deuda resultará costosa para los países pobres. Es probable que muchos de ellos queden aún más rezagados en la financiación de los programas de reducción de la pobreza.

III. Respuestas de política a las crisis

12. Muchos países industrializados respondieron a la crisis financiera y económica poniendo en práctica políticas fiscales y monetarias expansionistas. Estas medidas de estímulo estaban concebidas para impedir el colapso de una industria financiera que había recibido un apalancamiento excesivo, mejorar la corriente de crédito, estimular la demanda y proporcionar un conjunto limitado de redes de seguridad social para los grupos vulnerables. Estos esfuerzos sin precedentes han dado buenos resultados⁶. En efecto, han permitido reactivar el crecimiento, mejorar la corriente de crédito y han impedido el colapso de los sistemas financieros. También han estimulado los recursos a disposición de las instituciones financieras internacionales que tienen por misión mitigar el impacto de las crisis en los países de ingresos medianos y bajos.

13. A fin de reducir los efectos sociales de las crisis dentro de sus propias fronteras, la mayoría de los países industrializados dedicaron una parte considerable de sus recursos de estímulo al fortalecimiento de las redes de seguridad social. Así, por ejemplo, los Estados Unidos dedicaron el 39% de su plan de estímulo a la protección social; Francia, el 16%, Alemania, el 25%, y Finlandia, el 43%⁷. Si bien es cierto que se está reanudando el crecimiento, el efecto social de la crisis todavía se siente en todo el mundo desarrollado. En particular, los niveles de desempleo siguen siendo muy altos, especialmente entre los jóvenes y otros grupos sociales. La corriente de crédito en la economía real también ha sido lenta, de ahí el escaso progreso en la creación de empleos. Además, el aumento de los déficits fiscales y de la deuda pública amenaza el crecimiento y es probable que lleve a profundos recortes de sueldos, pensiones y servicios sociales esenciales.

14. Siempre que ha sido financieramente factible, los países en desarrollo también han adoptado estrategias de mitigación de las crisis. Algunos países lograron adoptar medidas de este tipo gracias a las mejores condiciones internas resultantes de las duras lecciones aprendidas en crisis anteriores. Así, por ejemplo, varios países acumularon reservas de divisas para autoasegurarse, lección aprendida con la crisis financiera asiática de 1997-1998.

15. En la región de Asia y el Pacífico, varios países ejecutaron programas de capacitación laboral para personas sin empleo o empleados despedidos. Tailandia se centró en los graduados recientes, en tanto que Bangladesh prestó mayor atención a los trabajadores migratorios que regresaban después de haber sido despedidos. Viet Nam ofreció préstamos a los sectores más pobres de la nación a tipos de interés

⁵ Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), “El impacto de la crisis financiera y económica sobre la sostenibilidad de la deuda en los países en desarrollo”. Nota de la Secretaría de la UNCTAD, (septiembre de 2009).

⁶ Declaración de la Cumbre de Toronto del Grupo de los 20; 26 y 27 de junio de 2010.

⁷ Zhang, Y., Thelen, N., y Rao, A. “Social protection in fiscal stimulus packages: some evidence”. Documento de trabajo al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Oficina de Estudios del Desarrollo (2009).

preferenciales para fomentar el comercio y la producción en las zonas rurales. China amplió el alcance de sus programas de lucha contra la pobreza, en tanto que el Pakistán puso en marcha el programa Benazir de apoyo a los ingresos, destinado a ayudar a unos 6 ó 7 millones de hogares pobres.

16. Los programas de garantía de empleo en respuesta a los niveles de desempleo en aumento también gozaron de gran aceptación en muchos países. Por lo general, estos programas están destinados a los desempleados y a las mujeres. En Sudáfrica y la India, por ejemplo, se contrató a gran número de personas para que trabajaran en proyectos públicos de infraestructura.

17. En América Latina, la existencia de programas de transferencias condicionadas de efectivo, así como la mayor cuantía de los gastos sociales en programas de protección social, aseguraron que la región estuviera en mejores condiciones de combatir y mitigar algunos de los efectos adversos de las crisis actuales. Hoy día, los programas de transferencias condicionadas de efectivo llegan a más de 22 millones de familia en 17 países⁸. Los gobiernos también adoptaron medidas adicionales para proteger a los pobres e indigentes de la recesión mundial. La Argentina amplió sus pagos de bienestar social a 3,5 millones de niños por conducto del programa “Ingreso universal por hijo, derecho de ciudadanía”.

18. En el África al sur del Sáhara, muchos países trataron de aligerar la carga de estas crisis sobre los miembros menos afortunados y más vulnerables de la sociedad aumentando los gastos en programas de redes de seguridad social ya existentes, así como en otros nuevos. Etiopía implantó subsidios al trigo para aliviar los efectos de la inflación en los pobres de las zonas urbanas y en la población rural vulnerable; el Senegal creó un programa de transferencias de efectivo para las madres y los niños pequeños, en tanto que Namibia y Sudáfrica reforzaron los subsidios de apoyo a las personas de edad y a los niños, además de aumentar los gastos en servicios sanitarios y en viviendas para personas de bajos ingresos. Sudáfrica dedicó el 56% de su plan de estímulo a la protección social. Las intervenciones en Ghana, Kenya y Nigeria incluían la distribución de alimentos a grupos vulnerables, programas de alimentos para escolares y transferencias de efectivo⁹. Sin embargo, las restricciones impuestas por el deseo de no aumentar la deuda externa redujeron la capacidad de los países que se habían beneficiado de las iniciativas internacionales de alivio de la deuda para adoptar medidas amplias de estímulo fiscal¹⁰.

19. En el Oriente Medio y el África septentrional, la subvención de los precios de los alimentos básicos, la protección de los salarios en algunos sectores y el mejoramiento del acceso a los servicios educativos y sanitarios se contaron entre algunas de las repuestas más generalizadas. Países como Turquía, Egipto, Arabia Saudita y Marruecos también adoptaron medidas de estímulo fiscal concebidas para crear empleos mediante la inversión en proyectos de infraestructura¹¹.

⁸ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Panorama social de América Latina, 2009. Documento informativo, CEPAL (Santiago, 2009).

⁹ Instituto de Desarrollo de Ultramar, “The global financial crisis and developing countries: Phase 2 synthesis”, Working Paper 316 (2010).

¹⁰ Arieff, A., Weiss, M.A., y Jones, V.C. “The global economic crisis: impact on sub-Saharan Africa and global policy responses”. Congressional Research Service Report for Congress, R40778 (2010).

¹¹ Jones, N., Harper, C., Pantuliano, S., Pavanello, S., Kyunghoon, K., Mitra, S. y Chalcraft, K., “Impact of the economic crisis and food and fuel price volatility on children and women in the

20. El Secretario General de las Naciones Unidas creó el Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis de la seguridad alimentaria mundial en abril de 2008, que estuvo integrado por los jefes de los organismos especializados, fondos y programas, las instituciones de Bretton Woods y las dependencias pertinentes de la Secretaría de las Naciones Unidas.

21. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) convocó a una Conferencia de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria Mundial en junio de 2008, en Roma. La conferencia exhortó a la comunidad internacional a que aumentara la asistencia a los países en desarrollo, en particular los más afectados por los altos precios de los alimentos. La Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria, reunida también en Roma en noviembre de 2009, aprobó programas de acción para lograr la seguridad alimentaria.

22. En julio de 2009, la Cumbre del Grupo de los Ocho (G-8) puso en marcha la Iniciativa de Seguridad Alimentaria de L'Aquila y comprometió la aportación de 20.000 millones de dólares, a lo largo de tres años, en apoyo de respuestas amplias, coordinadas y encabezadas por los distintos países, para combatir la inseguridad alimentaria. En enero de 2010, el Banco Mundial creó un mecanismo multilateral de financiación para permitir el encauzamiento y entrega de financiación adicional a las entidades públicas y privadas en apoyo de los planes estratégicos nacionales y regionales para la agricultura y la seguridad alimentaria en los países pobres.

IV. Efectos sociales

23. Si bien es cierto que la falta de información en tiempo real sobre el bienestar de los hogares entorpece los esfuerzos por seguir de cerca y evaluar el pleno efecto de las crisis mundiales convergentes en el desarrollo social, existe un amplio consenso en el sentido de que estas crisis han socavado el progreso hacia la consecución de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

A. Pobreza

24. Los países en desarrollo habían experimentado, en su conjunto, una notable disminución de la pobreza antes de las crisis. El número de personas que vivían con menos de 1,25 dólares por día había pasado de 1.900 millones en 1981 a 1.400 millones en 2005. Sin embargo, la recesión mundial ha hecho que la marcha hacia la erradicación de la pobreza en algunas partes del mundo en desarrollo se hiciera más lenta, o, en algunos casos, se viera trabada.

25. Los efectos de la crisis económica en la pobreza en los distintos países depende en gran medida de la forma en que los cambios en las corrientes financieras privadas, el comercio, los tipos de cambio, las remesas, la asistencia oficial para el desarrollo y los servicios afecten al crecimiento. En la mayoría de los casos, la disminución del producto interno bruto per cápita va acompañado de un aumento de la pobreza. Se calcula que una disminución del 1% del crecimiento medio del

Middle East and North Africa region”, Overseas Development Institute, Working Paper 310 (2009).

producto interno bruto de los países en desarrollo lleva a un aumento de los pobres del 2%¹².

26. La fuerte declinación del crecimiento del producto interno bruto de las regiones en desarrollo sumió a mucha gente en la pobreza o la mantuvo atrapada en esa condición. Algunos de los que cayeron en la pobreza debido a la supresión de sus empleos en ciertos sectores pueden seguir pobres aun si se reanuda el crecimiento. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas calcula que en los países en desarrollo y las economías en transición permanecieron o cayeron en la pobreza en 2009 entre 47 y 84 millones de personas más de lo que hubiera sido el caso si se hubieran mantenido las tendencias de crecimiento anteriores a la crisis. El Banco Mundial calcula que el número de personas que se habrán visto sumidas en la pobreza por la crisis económica ascenderá a 64 millones a fines de 2010. El Banco también afirma, por otro lado, que las tasas de pobreza mundial seguirán reduciéndose a pesar de la crisis, y llegarán al 15% en 2015, pero no al 14,1%, como habría cabido esperar de no haber habido crisis¹³. Estos aumentos vienen a sumarse a los 130 a 155 millones de personas que se volvieron pobres como resultado de las crisis alimentaria y energética.

27. El marcado aumento del número de pobres se explica en parte por el gran número de personas que viven al borde del umbral de pobreza y son así sumamente vulnerables a los trastornos externos. El repentino sacudón de los ingresos causado por las pérdidas de empleo y las reducciones de los ingresos en el mercado laboral bastaron para arrastrar a estas personas vulnerables a la pobreza. Los marcados aumentos de los precios de los alimentos tuvieron efectos similares en el poder adquisitivo de los pobres y los vulnerables, y no solo hicieron que cayeran en la pobreza más personas sino que también aumentaron el grado de pobreza. Los pobres de las zonas urbanas y las familias de bajos ingresos encabezadas por progenitores sin pareja, menores o personas muy ancianas resultaron particularmente vulnerables. La falta de una protección social universal en los países en desarrollo también significa que la población vulnerable tiende a seguir en aumento al flaquear las iniciativas de recuperación. En algunos países, los programas de redes de seguridad existentes suelen estar destinados a los pobres crónicos y no han sido concebidos para absorber los grandes números de personas que se incorporan repentinamente a la fila de los trabajadores pobres o de los que se han quedado sin trabajo.

28. La crisis económica hizo también que disminuyeran los ingresos y bienes de personas y familias. En general, la desigualdad tiende a reducirse después de una crisis financiera, cuando los salarios medios de los mejor remunerados se reducen más que la disminución media de los salarios¹⁴. Sin embargo, la actual recesión ha afectado también a los ingresos y bienes de las familias de ingresos medianos y bajos, debido a la menor actividad económica, a los cambios de los precios relativos

¹² Fondo Monetario Internacional (FMI), "The implications of the global financial crisis for low-income countries". (Fondo Monetario Internacional, Washington, D.C., 2010).

¹³ Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, *Global Monitoring Report: The MDGs after the Crisis*, Banco Mundial (Washington, D.C., 2010).

¹⁴ Dhéret, C. y Zuleeg, F. "Impact of the economic crisis: greater income equality but less well-being?" European Policy Centre, Policy Brief (Mayo de 2010).

y a las medidas de austeridad fiscal consistentes en recortes de los gastos en educación y salud¹⁵.

29. En un estudio de evaluación de la pobreza y la distribución de los efectos de la actual crisis financiera mundial en Bangladesh, Filipinas y México se comprobó que, si bien el número de pobres había aumentado en más de un millón, debido a la crisis, sus efectos en la distribución de los ingresos habían sido relativamente marcados en la parte de ingresos medianos de la distribución de ingresos. En las Filipinas y México, del 15% al 20% de las familias que se encontraban en los deciles cuarto y séptimo de ingresos descendieron a un decil de ingreso inferior debido a pérdidas de ingresos. En Bangladesh, el 10% de las familias de este grupo también descendió a una categoría de ingresos más baja. En México, el 20% de las personas más pobres sufrió una pérdida de ingresos de aproximadamente el 8%¹⁶. La consecuencia de esto es que una reducción considerable de los ingresos de las familias que se encuentran en los grupos de ingresos más bajos tenderá a hacer que aumente el número de personas sumidas en una pobreza más profunda.

B. El hambre y la seguridad alimentaria

30. El número de hambrientos en el mundo ha ido en aumento desde mediados de la década de 1990 y alcanzó un máximo sin precedentes de 1.020 millones en todo el mundo en 2009. Otros 2.000 millones de personas sufren de deficiencias de micronutrientes. El hambre ha sido más grave en Asia y el Pacífico, donde viven 642 millones de personas desnutridas. El África al sur del Sáhara, por su parte, donde se calcula que viven 265 millones de hambrientos, tiene la mayor prevalencia de desnutrición en relación con el número de habitantes¹⁷. El número de hambrientos también aumentó en el Oriente Medio y África del Norte y en América Latina y el Caribe en un 13,5% y un 12,8%, respectivamente. Los niños también fueron gravemente afectados: 129 millones tenían un peso inferior al normal y otros 195 millones de niños de menos de 5 años sufrían de retraso en el desarrollo.

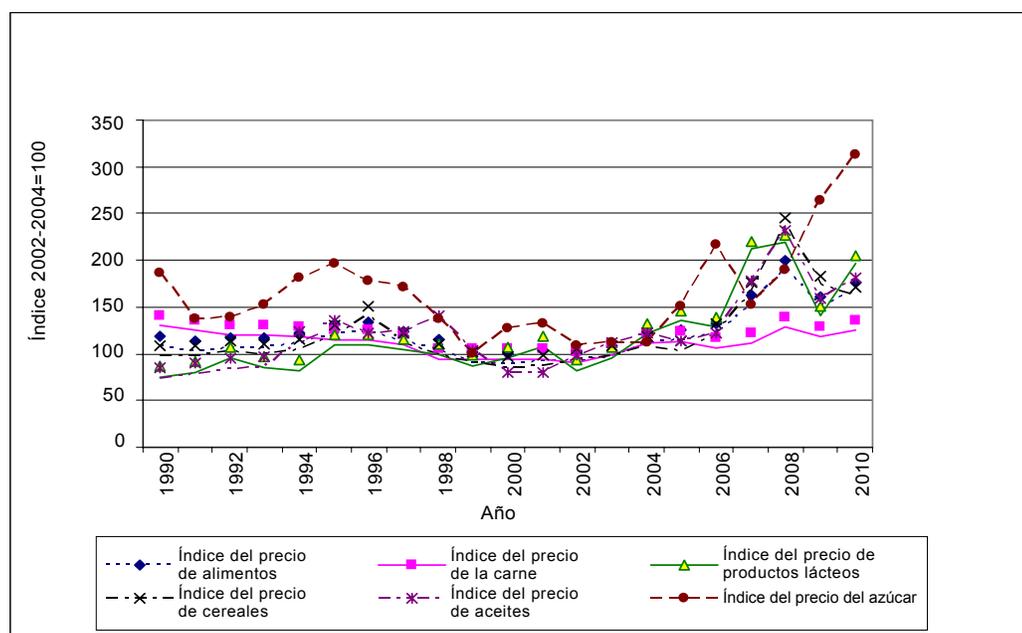
31. Si ha aumentado hoy día el número de hambrientos en el mundo no es porque haya una escasez masiva de alimentos. En el mundo no faltan alimentos. Sin embargo, muchas personas pobres y familias vulnerables se vieron expuestas al alza repentina de los precios entre 2006 y 2008, con lo cual terminó la era de los alimentos baratos. A partir de 2006, los precios internacionales de los productos agropecuarios básicos aumentaron marcadamente, alcanzando su máximo nivel en casi 30 años durante el primer trimestre de 2008. Posteriormente, hasta diciembre de 2008, bajaron, pero a partir de entonces se han mantenido a niveles más altos que en épocas anteriores (véase el gráfico 1).

¹⁵ Baldacci, E., de Mello L. e Inchauste G. "Financial crises, poverty, and income distribution", *Finance and Development*, 39 (2002).

¹⁶ Habib, B., Narayan, A., Olivieri, S. y Sanchez-Paramo, C. "The impact of the financial crisis on poverty and income distribution: insights from stimulations in selected countries" (2010) <http://www.voxeu.org/index.php?q=node/4905>.

¹⁷ FAO, *More People Than Ever Are Victims of Hunger*, FAO (Roma, 2009).

Gráfico 1
Índices anuales de precios de alimentos de la FAO (2002-2004=100)



Fuente: http://www.fao.org/fileadmin/templates/worldfood/Reports_and_docs/Food_price_indices_data.xls.

32. Los precios de los alimentos en los distintos países se han mantenido volátiles debido a la persistencia de mercados imperfectos, la demanda de biocombustibles y varias restricciones a la oferta derivadas del alza de los costos de los insumos agrícolas, la falta de crédito y la disminución de la productividad del suelo. El precio de una cesta básica de alimentos también se ha visto afectado por las fluctuaciones en los tipos de cambio. En países donde el dólar de los Estados Unidos ha aumentado en valor, también han aumentado los precios de los alimentos debido al mayor costo de la importación.

33. En un estudio de varios países en que se investigó cuánto pagaban los consumidores por los alimentos, se comprobó que los precios de los alimentos básicos habían aumentado en todos los países (véase el cuadro 1). Estas estimaciones locales están de acuerdo con las estimaciones nacionales y mundiales de los precios de los alimentos. Estas tendencias indican que los alimentos se mantendrán económicamente inaccesibles a los pobres y a otros grupos vulnerables. Los mayores precios de los alimentos han forzado a las familias a comer menos carne, menos productos lácteos, hortalizas, alimentos elaborados y frutas y a depender casi exclusivamente de cereales, lípidos y aceites. Si bien estos alimentos básicos proporcionan energía, son insuficientes desde el punto de vista de las proteínas y micronutrientes esenciales, como las vitaminas y los minerales. Por consiguiente, la crisis alimentaria ha llevado a deficiencias en la calidad del régimen alimenticio que ha afectado negativamente a los pobres, los jóvenes, los inválidos y otros grupos vulnerables.

Cuadro 1
Precios de los alimentos en localidades de determinados países

Bangladesh (zonas rurales, en taka)	Febrero de 2009	2007-2008	2006
Arroz (kg)	23/24	36	18/20
Lentejas rojas (kg)	100	112	80/85
Diésel por litro	45	50-58	38-40
Indonesia (zonas rurales, en rupias)	Febrero de 2009	Agosto de 2008	Febrero de 2008
Arroz (litro)	4 250	3 750	4 000
Pescado fresco (grande)	35 000	12 500	12 500
Aceite para cocinar (litro)	8 600	8 250	5 500
Azúcar (kg)	8 500	6 250	5 000
Indonesia (zonas urbanas, en rupias))			
Arroz (litro)	4 000-5 000	3 000-3 500	3 000
Aceite para cocinar (kg)	8 000-9 000	6 500	5 000
Huevos (kg)	13 000-14 000	13 000	14 000
Kenya (zonas rurales, en chelines de Kenya)	Febrero de 2009	2008	2007
Harina de maíz (2 kg)	140	75	50
Arroz (1 kg)	80	60	60
Agua (20 litros)	2	1.5	1
Parafina (250 ml)	35	25	20
Frijoles (250 gr)	30	15	10
Kenya (zonas urbanas)			
Harina de maíz (2 kg)	120	72	40
Agua (20 litros)	3	2	1
Zambia (zonas rurales, en kwacha)	Enero 2009	Mayo 2008	Enero 2008
Harina de mijo (25 kg)	55 600	44 900	34 400
Kapenta (sardinas/kg)	45 500	66 700	50 000
Frijoles (kg)	11 400	12 500	8 300
Zambia (zonas urbanas)			
Harina de mijo (25 kg)	53 800	44 900	34 400
Hortalizas (kg)	7 500	3 500	3 200
Carne de vaca (corte mixto/kg)	17 400	17 900	16 600
Jamaica (zonas urbanas, en dólares de Jamaica)	2008/2009	2007/2008	
Arroz (bolsa grande)	800	300	--
Pan	180	80	--
Caballa	60	40	--
Repollo	80	35	--

Fuente: Institute of Development Studies “Accounts of crisis: poor people’s experiences of the food, fuel and financial crises in five countries”, informe sobre un estudio piloto realizado en Bangladesh, Indonesia, Jamaica, Kenya y Zambia, Institute of Development Studies (2009).

34. A medida que las crisis alimentaria y energética fueron sumiendo a los pobres de zonas urbanas y rurales en una pobreza e inseguridad alimentaria cada vez más profunda, se produjeron masivas protestas públicas en más de 30 países¹⁸. También aumentó notablemente el número de necesitados de asistencia alimentaria de emergencia, especialmente en los países de bajos ingresos con déficit alimentario. A fin de estabilizar la situación, muchos gobiernos llevaron a cabo intervenciones de política a corto plazo que incluyeron modificaciones de las políticas de biocombustibles para reducir la presión en la oferta de alimentos, la liberación en los mercados internos de reservas de cereales en poder del gobierno, la reducción o suspensión de los aranceles sobre las importaciones y la imposición de barreras a la exportación. La Federación de Rusia, Ucrania y varios países del Asia central implantaron controles sobre los precios al por menor de los productos alimenticios básicos tales como el pan, la leche, los huevos y el aceite para cocinar. Otras intervenciones de política estuvieron dirigidas directamente a los miembros más vulnerables de la sociedad. Chile pagó una bonificación extraordinaria en efectivo al 40% más pobre de la población; la India aumentó los subsidios a los alimentos; Sudáfrica aumentó los gastos en un programa global de alimentos y Namibia ejecutó un programa de distribución de alimentos entre los pobres y las familias vulnerables.

35. Pese a estas medidas de política, se calcula que 75 millones más de personas se sumaron en todo el mundo a los desnutridos como resultado de la crisis alimentaria. La crisis financiera y económica agregó otros 100 millones al número de desnutridos¹⁹. Las crisis alimentaria y económica combinadas hicieron que el número de hambrientos en el mundo pasara de 1.000 millones en 2009.

36. Si bien buena parte de la atención mundial se ha centrado en los efectos de las crisis alimentaria y energética en los países en desarrollo, también han sufrido los grupos pobres y vulnerables de países más desarrollados. La reducción de los gastos en alimentos por parte de las familias de ingresos medianos y bajos ha hecho que los niños y adultos coman con menos frecuencia y sus alimentos sean menos diversos y de menor valor nutritivo²⁰. El reciente aumento súbito en la desnutrición leve crónica entre los pobres y otros grupos sociales en países de altos ingresos se atribuye en gran medida a la reducción de los ingresos de los hogares como resultado de la recesión económica mundial. En particular, las personas que siguen sin encontrar trabajo o han agotado sus ahorros se ven forzadas cada vez más a recurrir a bancos locales de alimentos. Para muchos de estos pobres recientes, esta es la primera vez en su vida que tienen que recurrir a la asistencia pública. El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos informó que en 2008 había 49,1 millones de personas que vivían en hogares afectados por la inseguridad alimentaria en comparación con 36,2 millones en 2007.

¹⁸ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), y Programa Mundial de Alimentos (PMA), “High food prices: impact and recommendations for action”, monografía preparada por la FAO, el FIDA y el PMA para la reunión de la Junta de los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas para la coordinación celebrada los días 28 y 29 de abril de 2008.

¹⁹ FAO, 27ª Conferencia Regional de la FAO para Europa (mayo de 2010).

²⁰ Nord, M., Food Spending Declined and Food Insecurity Increased for Middle-Income and Low-Income Households from 2000 to 2007, Economic Information Bulletin No. 61. Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América (Washington, D.C., 2009).

C. Empleo

37. La mayor recesión económica de la posguerra ha llevado a enormes pérdidas de empleo tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. El número de desempleados llegó a un máximo de 212 millones a principios de 2010 (véase el gráfico 2). Aun antes de la iniciación de la recesión mundial, muchos países sufrían ya de “crecimiento del desempleo”. Aunque la marea de desempleo ha empezado a retroceder en algunas grandes economías, en general los niveles de desempleo siguen siendo altos, pues el crecimiento del producto interno bruto en la mayoría de las economías no se ha traducido todavía en un apreciable crecimiento del número de empleos.

38. Existe también gran cantidad de trabajadores sin empleo que han dejado momentáneamente de buscar trabajo o que trabajan a jornada parcial. En los países en desarrollo buena proporción de la fuerza laboral se vio obligada a recurrir a empleos vulnerables en el sector no estructurado debido a que no podían vivir sin un trabajo. Por consiguiente, si bien ya está en marcha en la mayoría de los países la recuperación de la producción, las perspectivas de crecimiento del empleo no son del todo satisfactorias, en el mejor de los casos, como lo demuestran las tendencias divergentes en distintas regiones y países y dentro de ellos. La experiencia enseña que la recuperación del empleo tiene un desfase con la recuperación del producto interno bruto, por término medio, de 4 a 5 años.

39. Gracias a las extraordinarias medidas de estímulo adoptadas por los gobiernos, las tasas de desempleo en la zona del euro de 16 naciones y en los Estados Unidos se han estabilizado alrededor del 10%. En cuanto a las pérdidas de empleo, la crisis financiera causó una pérdida de casi 8 millones de empleos solamente en los Estados Unidos. En las 27 naciones de la Unión Europea se calcula que estaban sin empleo unos 23,1 millones de personas²¹. Muchos de estos empleos no se volverán a crear aun cuando estas economías mejoren. Es probable que las iniciativas de recuperación del mercado laboral en la Unión Europea se vean debilitadas aun más por la actual crisis de la deuda.

40. En los países en transición, las tasas de desempleo siguen en aumento, y en los países de bajos ingresos, las perspectivas para los desempleados y los trabajadores pobres siguen siendo sombrías pues el ritmo de creación de empleos ha quedado a la zaga del rápido ritmo de crecimiento de los que entran por primera vez en el mercado laboral. Desde 2008, las filas de los trabajadores pobres se han engrosado con 100 millones de personas²². Los niveles de desempleo de los jóvenes también siguieron aumentando y, así, llegaron al 24,7% y al 18,5% en España e Irlanda, respectivamente, en 2009²³.

41. El marcado aumento del empleo vulnerable se explica por los efectos de la crisis mundial en el sector tanto estructurado como no estructurado de los países en desarrollo. Muchas firmas pequeñas de la economía no estructurada que dan empleo a gran número de mujeres y niños se han visto afectadas adversamente por la

²¹ Eurostat, “Tasa de desempleo en la zona del euro 10,00%; 27 países de la Unión Europea, 9,6%”. Mayo, Eurostat News Release, Euro Indicators, 97/2010-2 de julio de 2010.

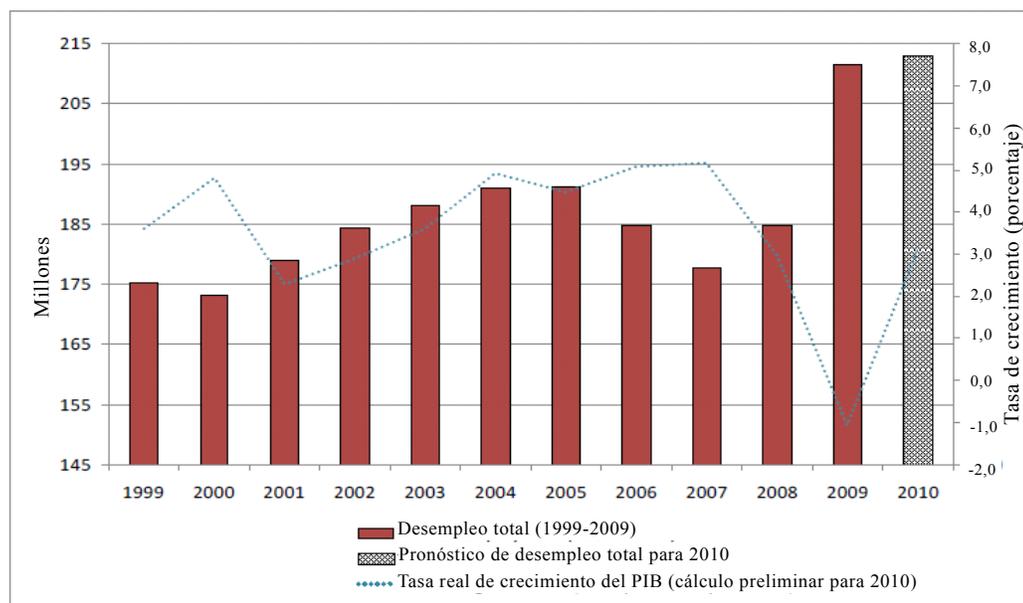
²² Organización Internacional del Trabajo (OIT), Global Employment Trends, enero de 2010.

²³ Scarpetta, S., Sonnet, A. y Manfredi, T. “Rising youth unemployment during the crisis: how to prevent negative long-term consequences on a generation?”, OCDE Social, Employment and Migration Working Papers, No. 106, OCDE (París, 2010).

disminución de la demanda, la caída de los precios y las fluctuaciones de los tipos de cambio. Como resultado de ello, gran número de trabajadores del sector no estructurado también han perdido su empleo. Otros han visto una mayor pérdida de estructuración en sus contratos de empleo. En Indonesia, por ejemplo, se calcula que los trabajadores de la industria de la confección que trabajaban en sus casas y que perdieron su empleo a causa de la crisis oscila entre 65.200 y 200.000²⁴.

42. En un estudio sobre los trabajadores del sector urbano no estructurado en Sudáfrica, Malawi, Kenya, Perú, Tailandia, Indonesia, Pakistán, India, Colombia y Chile también se observaron fuertes reducciones del número de personas que trabajan en su casa contratadas por productores y proveedores vinculados a diversas cadenas mundiales de suministro²⁵. Otros trabajadores del sector no estructurado como los vendedores callejeros y los hurgadores de basura también tuvieron que enfrentar fuertes reducciones en la demanda local e internacional y en los precios de venta. El 85% de los hurgadores de basura y el 62% de los vendedores callejeros informaron que habían experimentado una disminución del volumen de ventas y trabajo entre enero y junio de 2009. A diferencia de los trabajadores sin empleo en los países desarrollados, estos trabajadores no están cubiertos por ningún programa de protección social. Por esta razón su vida es más precaria y la crisis puede haberlos sumido en una pobreza aún más extrema.

Gráfico 2
Desempleo mundial y tendencia del PIB (1999-2010)



Nota: Los cálculos correspondientes a 2009 y 2010 son preliminares.

Fuente: OIT: *Global Employment Trends* (Ginebra, enero de 2010); FMI: *Perspectivas de la economía mundial* (Washington, D.C., octubre de 2009).

²⁴ Green, D., King, R., y Miller-Dawkins, M., "The global economic crisis and developing countries: impact and response: proyecto de trabajo para fines de consulta", Oxfam Research Report, Oxfam International (2010).

²⁵ Horn, Z. E., "No cushion to fall back on: the global economic crisis and informal workers, Inclusive Cities Study", *Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing* (2009).

43. Como resultado de estas tendencias es posible que los niveles de empleo anteriores a la crisis no se vuelvan a ver hasta dentro de varios años, una vez que la economía y el comercio mundiales se hayan recuperado plenamente. Según el documento del Fondo Monetario Internacional (FMI) *Perspectivas de la Economía Mundial*, es probable que el desempleo se mantenga un año y medio a la zaga de la recuperación económica. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha estimado también que las respuestas de políticas anticíclicas del Grupo de los 20 habrá salvado o creado 21 millones de empleos en los países del Grupo de los 20 en 2010²⁶. Estas políticas han mitigado en gran medida la hemorragia de pérdida de empleos. También han aliviado el efecto de la recesión mediante el pago y la expansión de las prestaciones de desempleo. Sin embargo, en los países de bajos ingresos, no se pusieron en práctica políticas similares debido a lo limitado de las posibilidades fiscales.

44. Si bien las tendencias mundiales del desempleo proporcionan una amplia perspectiva de los efectos sociales de la recesión, estas tendencias no reflejan fielmente el impacto diferencial de la crisis en los distintos grupos sociales. Por ejemplo, en tanto que la tasa de desempleo en los Estados Unidos fue del 9,7% en mayo de 2010, la tasa fue aún más elevada entre los negros (15,5%) y los hispanos (12,4%). También se registraron aumentos más marcados entre los desempleados más jóvenes y con menos estudios²⁷.

²⁶ Organización Internacional del Trabajo, “Accelerating a job-rich recovery in G-20 countries: building on experience”, informe de la OIT, con contribuciones sustantivas de la OCDE a la Reunión de los Ministros de Trabajo y Empleo del Grupo de los 20, 20 y 21 de abril de 2010, Washington, D.C.

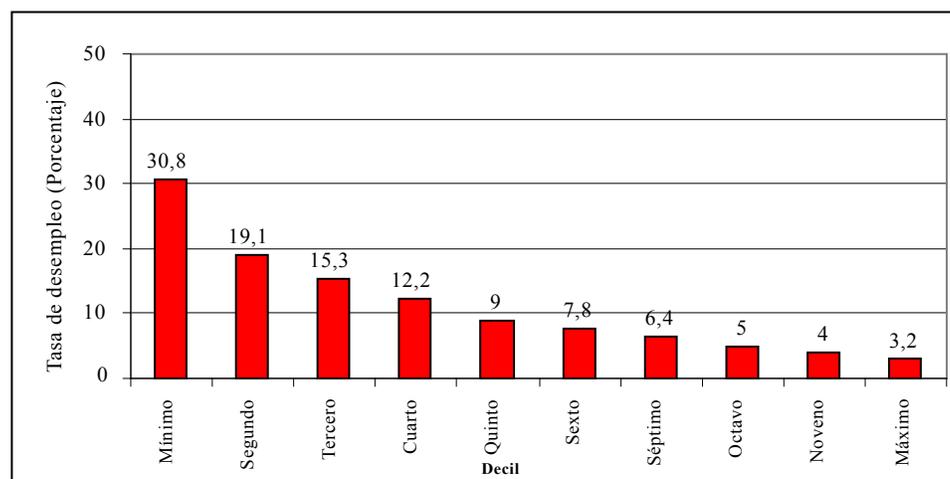
²⁷ Elsby, M., Hobijn, B. y Sahin, A., “The labour market in the Great Recession”, preparado por el Panel on Economic Activity de Brookings, 18 y 19 de marzo de 2010.

Recuadro

Tasas de desempleo en los Estados Unidos en función de los ingresos de los hogares, cuarto trimestre, 2009

En los Estados Unidos, las tasas de desempleo se reducen notablemente a medida que aumentan los ingresos del hogar. Los trabajadores en el 10% inferior experimentaron una tasa de desempleo de casi el 31% en comparación con el 3,2% para los trabajadores de los hogares con mayores ingresos.

En consecuencia, los trabajadores de bajos ingresos han hecho frente a una verdadera depresión del mercado laboral.



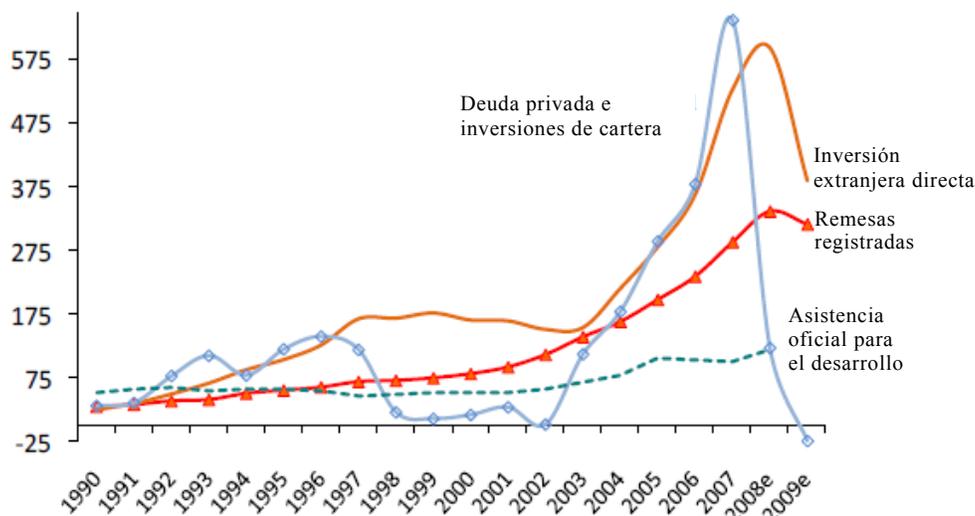
Fuente: Sum, A. y Khatiwada, I., “The labour market impacts of the Great Recession of 2007-2009 on workers across income groups” (2010) (<http://www.spotlightonpoverty.org/Exclusive/Commentary.aspx?id=12f13dec-535a-4586-872a-8abf5dc1c80d>).

D. Remesas

45. Las corrientes de remesas, que ascendieron en total a 336.000 millones de dólares en 2008 —casi tres veces la cuantía de la asistencia oficial para el desarrollo dirigida hacia los países en desarrollo— han pasado a ser una importante fuente de apoyo a los ingresos para sostener el consumo de las familias así como la financiación de inversiones en muchos países en desarrollo. Las remesas, que constituyen una importante proporción del producto interno bruto en muchos países de bajos ingresos, representaron el 50% del producto interno bruto de Tayikistán y más del 20% del producto interno bruto de la República Kirguisa, Lesotho y Haití.

Gráfico 3
Importancia de las corrientes de remesas hacia los países en desarrollo

En miles de millones de dólares EE.UU.



Fuente: World Bank Migration and Remittances team y base de datos Global Development Finance.

46. Sin embargo, los temores iniciales de que la recesión mundial llevaría a una disminución masiva de las remesas no se justificaron. Los datos del Banco Mundial indican que las corrientes de remesas hacia la mayoría de los países han mostrado gran capacidad de recuperación (véase el gráfico 3). Sin embargo, esta aparente resistencia puede haberse debido a fluctuaciones de los tipos de cambio. Al depreciarse el dólar de los Estados Unidos, la valoración de las remesas en dólares de los Estados Unidos registra un aumento para una suma dada de monedas de los países de acogida o desde donde se envían las remesas. Sin embargo, las corrientes de remesas registradas oficialmente hacia los países en desarrollo se redujeron en casi un 6% pasando de 336.000 millones de dólares en 2008 a 316.000 millones de dólares en 2009²⁸. Con todo, la reanudación del crecimiento de la producción en las economías avanzadas y las principales economías emergentes darán por resultado, probablemente, un aumento del 6,2% en las corrientes de remesas hacia los países en desarrollo en 2010 y del 7,1% en 2011.

47. Las remesas, aunque hayan disminuido en cierta medida, pueden proporcionar un amortiguador y una forma de seguro social a las familias de los países receptores. Sin embargo, en la mayoría de los casos no es un buen sustituto de la falta de protección social adecuada.

48. Es preciso observar que los efectos de la recesión mundial en las corrientes de remesas varía en las distintas regiones. Las corrientes de remesas hacia América Latina, el Oriente Medio y África del Norte y Europa y el Asia central disminuyeron en un 12%, 8% y 21%, respectivamente, en 2009, a causa de la crisis económica mundial. La entrada de remesas de trabajadores de países del Consejo de

²⁸ Ratha, Dilip, Sanket Mohapatra y Ani Silwal, "Outlook for remittance flows 2010-11", Migration and Development Brief 12, Development Prospects Group, Banco Mundial (2010).

Cooperación del Golfo en el Asia occidental disminuyó, pasando de 22.700 millones de dólares en 2008 a 18.900 millones de dólares en 2009²⁹. Se teme que esta brusca reducción tenga un efecto adverso en los esfuerzos por reducir la pobreza y el desempleo en países como Jordania y el Líbano, donde las remesas representan una alta proporción del producto interno bruto³⁰. Las corrientes de remesas hacia el África al sur del Sáhara también disminuyeron en un 3% en 2009. Sin embargo, en el caso del Asia meridional y el Asia oriental, las corrientes globales de remesas aumentaron en 2009, aunque a ritmo más lento que en el período anterior a la crisis²⁸ en tanto que las corrientes de remesas hacia 10 países de la Unión Europea fueron más lentas en 2008 debido a la migración inversa de trabajadores de Polonia, Rumania y los Estados bálticos que trabajaban en otras partes de la Unión Europea.

E. Salud

49. Si bien la mayoría de los países no han emprendido estudios para evaluar los efectos de las crisis actuales en la población y, en particular, en su salud, los datos de crisis anteriores sugieren que existen muchas razones para creer que las crisis convergentes de la actualidad tendrán consecuencias a largo plazo en la prestación de servicios de salud pública así como en los resultados obtenidos. Las crisis alimentaria y energética han afectado los resultados sanitarios al ocasionar hambre y malnutrición, especialmente entre los lactantes y los niños. Durante la crisis actual se han hecho más comunes las dietas deficientes e insalubres³¹. En los países en desarrollo, las consecuencias dietéticas para los pobres de las zonas urbanas y los compradores netos de alimentos en las zonas rurales también han sido graves. Las deficiencias dietéticas generalizadas en una sociedad no son un buen augurio para el desarrollo económico. Se ha estimado en algunos estudios que los países pueden perder del 2% al 3% de su producto interno bruto por deficiencias en nutrientes fundamentales como el hierro, el yodo y el zinc³². Esto se debe a que la malnutrición tiene un efecto deletéreo en la supervivencia, la salud y el potencial de desarrollo de los niños.

50. Las crisis mundiales también han detenido los progresos logrados con tanto esfuerzo para reducir la mortalidad infantil, mejorar el acceso a medicamentos que salvan la vida, y también para tratar y prevenir la tuberculosis, la malaria y las enfermedades tropicales desatendidas. Algunos estudios recientes revelan que tanto las tasas de mortalidad infantil como las de mortalidad materna han estado disminuyendo en el mundo en desarrollo. La mortalidad de los niños de menos de 5 años de edad ha disminuido en todo el mundo, pasando de 12,5 millones en 1990, a 8,8 millones en 2008. Datos preliminares indican también que se está

²⁹ Comisión Económica y Social para Asia Occidental (CESPAO), *Report of the Expert Group Meeting on the Global Financial and Economic Crisis: The Social Impact and Response in ESCWA Countries* (E/ESCWA/SDD/2009, 11 de diciembre de 2009).

³⁰ Organización Árabe del Trabajo y Organización Internacional para las Migraciones, *Intra-regional Mobility in the Arab World*, ALO/IOM (El Cairo, 2010).

³¹ Lock, K., Stuckler, D., Charlesworth, K., y McKee, M., "Potential causes and health effects of rising global food prices", *British Medical Journal*, 339: 269-272 (2009).

³² Aldeman, H. "Linkages between poverty reduction strategies and child nutrition: An Asian perspective", *Economic and Political Weekly* 40:4837-4842 (2005).

progresando en la reducción de la mortalidad materna³³. Sin embargo, el progreso ha sido lento y no ha bastado para alcanzar la meta 5 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de reducir la mortalidad materna en tres cuartas partes para 2015. Las crisis mundiales pueden retrasar el progreso aún más, pues los niveles generales de nutrición decrecen cuando disminuyen los ingresos de los hogares y se producen aumentos súbitos de los precios de los alimentos, al tiempo que declinan los gastos en salud pública.

51. El Banco Mundial calcula que es posible que 55.000 lactantes y 260.000 niños de menos de 5 años de edad mueran en 2015 a causa de la recesión mundial. Otros 100 millones de personas podrían seguir privados de agua potable, con lo cual aumentaría la probabilidad de que muriesen de enfermedades prevenibles transmisibles por el agua. En Asia, la actual crisis podría aumentar las tasas de anemia materna en un 10% a 20% y la prevalencia de un peso inferior al normal al nacer en no menos del 5% al 10%. Las tasas de retraso en el desarrollo de los niños podría aumentar en un 3 a 7%, y la emaciación, en un 8% a 16%³⁴.

52. La crisis económica también ha influido en los resultados sanitarios por sus repercusiones en determinantes clave de la salud como la situación en materia de empleo, los ingresos, el nivel de educación, la nutrición, la vivienda y el acceso a agua potable. Los gobiernos nacionales han recortado los presupuestos de salud pública en términos reales. Además, las corrientes de ayuda a la atención de la salud pueden haber mermado. Por ejemplo, la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) disminuyó, en dólares corrientes de los Estados Unidos, de 122.300 millones de dólares en 2008, a 119.600 millones en 2009¹³. Esta disminución afectó a los programas de inmunización infantil, la adquisición de medicamentos esenciales y la dotación de personal de los establecimientos de salud pública. Las reducciones en los gastos de fondos públicos en caminos y clínicas rurales se combinan para hacer que los pobres de las zonas rurales tropiecen con barreras aún mayores para acceder a los servicios de atención primaria de la salud.

53. La crisis también ha causado fluctuaciones monetarias. Los países cuya moneda ha sufrido una devaluación enfrentan ahora un mayor costo de la importación de medicamentos que salvan vidas. El costo de los medicamentos aumentó en África, Europa y el Asia central en no menos del 30%³⁵. Estos aumentos afectan directamente al suministro de drogas esenciales para la vida de personas afectadas por el VIH/SIDA y de enfermos de tuberculosis. Y en los países industrializados, con sus poblaciones senescentes también ha aumentado el costo del suministro de medicamentos esenciales.

54. La disminución de los ingresos de los hogares suele tener por resultado que algunas familias evitan o posponen la atención médica. Las épocas de dificultades económicas suelen llevar a resultados sanitarios adversos tales como los trastornos psiquiátricos, la depresión, la ansiedad, el uso indebido de sustancias y la conducta antisocial. Las investigaciones realizadas en los Estados Unidos demuestran que los

³³ Naciones Unidas, *Objetivos de Desarrollo del Milenio – Informe de 2010*, Naciones Unidas: (Nueva York, 2010).

³⁴ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) “Repercusiones de la crisis económica en los niños”. Informe de la Conferencia, 6 y 7 de enero de 2009, Singapur.

³⁵ Organización Mundial de la Salud (OMS), “Impact of financial crisis on health: a truly global solution is needed”, Directora General de la OMS, Dra. Margaret Chan, (2009).

trabajadores con escasos estudios son los que corren el mayor riesgo de enfermarse cuando aumenta el desempleo durante las recesiones³⁶. Estudios realizados en países de la Unión Europea demuestran también que los aumentos rápidos y considerables del desempleo suelen ir asociados a aumentos a corto plazo del número de suicidios entre los hombres y mujeres en edad de trabajar y en el de homicidios. Se encontró una correlación según la cual un aumento del 1% en el desempleo llevaba aparejado un aumento del 0,79% en los suicidios y homicidios³⁷. Y en el Japón³⁸, y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte³⁹, también aumentaron los suicidios y los trastornos mentales durante la crisis actual.

F. Educación

55. Antes de la crisis, los países en desarrollo habían hecho grandes progresos hacia la meta de la enseñanza primaria universal. Desde 1999, el número de niños que no asistían a la escuela disminuyó en 33 millones. Además, muchos países han transpuesto el umbral del 90% de matrícula desde el año 2000⁴⁰. Sin embargo, más de 72 millones de niños en edad escolar siguen sin asistir a la escuela, en tanto que las tasas de deserción siguen siendo motivo de gran inquietud en varios países. Problemas tales como la discriminación por motivos de género, las desigualdades de ingresos, la exclusión y la falta de acceso a servicios de enseñanza explican la persistencia de estos insatisfactorios resultados en la educación.

56. La combinación de un crecimiento económico más lento con el aumento de la pobreza y las presiones presupuestarias podría socavar los progresos realizados en la década pasada. Los sistemas de enseñanza de toda el África al sur del Sáhara podrían verse privados de cerca de 4.600 millones de dólares al año en gastos públicos en 2009 y 2010 como resultado directo de la crisis⁴¹. Además, el Banco Mundial calcula que otros 350.000 alumnos no terminarán la escuela primaria en 2015 a causa de la crisis. En el caso de los países que eliminaron los derechos de matrícula escolar, la crisis puede no haber afectado la matrícula y la deserción escolar. Sin embargo, la calidad de la enseñanza puede haberse resentido debido a recortes en el suministro de materiales escolares esenciales, como libros, y en la contratación y retención de maestros.

57. En un estudio de 43 países realizado por Education International sobre las repercusiones de la crisis económica mundial en la educación se comprueba que los países de Europa, América del Norte y algunos países asiáticos han sufrido efectos

³⁶ Edwards, "Who is hurt by procyclical mortality?", *Social Science and Medicine*, vol. 67:2051-2058 (2008).

³⁷ Stuckler, D., Basu, S., Suhreke, M., Coutts, A. y McKee, M., "The public health effect of economic crises and alternative policy responses in Europe: an empirical analysis", *The Lancet*, vol. 374:315-323 (2009).

³⁸ Ryall, J., "Japanese suicides rise as world recession hits country's businessmen" (2009) (<http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/japan/5273786/Japanese-suicides-rise-as-world-recession-hits-countrys-businessmen.html>).

³⁹ *Medical News Today*, "Samaritans report 25% increase in calls as financial crisis hits, UK" (2008) (<http://www.medicalnewstoday.com/articles/123937.php>).

⁴⁰ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *Informe de seguimiento de la educación para todos en el mundo, 2009*, UNESCO (París).

⁴¹ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *Informe de seguimiento de la educación para todos en el mundo, 2010: Llegar a los marginados*, UNESCO (París).

considerables en la enseñanza. Si bien las repercusiones de la crisis fueron de carácter marginal en otras partes del mundo, en otros países todavía se hacían sentir en momentos de realizarse el estudio⁴². En los países pobres y en los que salen de conflictos no ha sido fácil aislar los efectos de la crisis financiera puesto que los sistemas de enseñanza de esos países ya se veían aquejados de numerosos problemas.

58. Los principales efectos de la desaceleración de la economía mundial en la enseñanza se traducen en menores asignaciones presupuestarias de los gobiernos a la educación. Después de varios años de crecimiento, en fecha reciente los compromisos de asistencia a la enseñanza se han estancado⁴¹. Las repercusiones de las menores corrientes de AOD en la enseñanza no se han sentido todavía en muchos países en desarrollo. Sin embargo, las reducciones de la ayuda internacional han afectado a algunos países como Nicaragua, donde muchos padres se han visto obligados a retirar a sus hijos de la escuela⁴³.

59. En los países en desarrollo con una proporción grande y creciente de niños en edad escolar, la disminución de los ingresos públicos podría aminorar el ritmo de expansión del acceso a la escuela, la construcción de más aulas y la formación y contratación de maestros. También es posible que se resientan los esfuerzos por mejorar la calidad de la enseñanza en todos los niveles. Existe asimismo la preocupación de que los niveles en aumento del desempleo y el mayor costo de los alimentos empeoren las condiciones económicas de los hogares, afectando adversamente la capacidad de las familias de ingresos medianos y bajos para pagar bienes y servicios, incluida la enseñanza. Las familias afectadas pueden haberse visto obligadas a mantener a sus hijos fuera de la escuela. Suele suceder que los hijos mayores de las familias pobres sean retirados de la escuela para contribuir a los ingresos de la familia trabajando en empleos vulnerables o en predios familiares.

60. Las repercusiones de la crisis económica en la enseñanza también han sido graves en los países industrializados debido a la reducción de los niveles de tributación pública. En América del Norte ha habido una congelación de las contrataciones en la mayoría de las escuelas superiores y universidades, así como recortes de los sueldos, prestaciones y otros gastos de funcionamiento⁴⁴. Muchos gobiernos estatales de los Estados Unidos han reducido los fondos destinados a las escuelas, lo cual ha tenido por resultado el despido de maestros y la eliminación de algunos programas⁴⁵. Es posible que la crisis financiera haya puesto la educación financieramente fuera del alcance de las familias de bajos ingresos. Un estudio realizado por Education International también demuestra que la recesión mundial ocasionó nuevas reducciones en los gastos destinados a la educación en toda Europa. Estos recortes incluyen reducciones en las nóminas de pagos y en los gastos administrativos y de capital.

⁴² Education International, "The global economic crisis and its impact on education". (http://download.eiie.org/Docs/WebDepot/Report_of_th_EI_Survey_on_the_Impact_of_the_Global_Economic_Crisis_on_Education.en.pdf).

⁴³ José Adán Silva. "Nicaragua: universal primary education still far off", Inter Press Service (1 de abril de 2009) (<http://ipsnews.net/news.asp?idnews=46354>).

⁴⁴ [http://indiabudget.nic.in/ub2009-10\(I\)/ubmain.htm](http://indiabudget.nic.in/ub2009-10(I)/ubmain.htm).

⁴⁵ National Education Association, "Impact of economic crisis on education reports from selected states" (<http://www.nea.org/home/30145.htm>).

G. Integración social

61. Generalmente las recesiones no prometen nada bueno para los grupos sociales que viven al margen de la fuerza laboral o de la corriente principal de la sociedad. Por consiguiente, la consecución de la cohesión y la integración social en distintas sociedades y dentro de una misma sociedad puede haberse vuelto mucho más difícil debido a las crisis mundiales convergentes. En particular, el persistente desempleo a largo plazo de los jóvenes y otros grupos sociales hará mucho más difícil la integración de estos grupos en la sociedad. La mayor competencia por los servicios públicos en momentos en que se realizan profundos recortes en la enseñanza, la atención de la salud, el transporte público, los servicios de guardería y los programas de capacitación del mercado laboral podría también socavar los esfuerzos por integrar a los grupos excluidos y marginados. La prestación de estos servicios ha sido la base de los modelos europeos de bienestar social. Sin embargo, en momentos en que los gobiernos de todos los países europeos han empezado a centrar la atención en la reducción de los déficits presupuestarios, las medidas de austeridad que se están adoptando pueden socavar las políticas sociales y los modelos de bienestar social que han sido de importancia decisiva para fomentar la integración social en toda la región.

62. En los países en desarrollo, los menores ingresos públicos, unidos a sectores de servicios públicos ineficientes y de escasos recursos, harán tanto más difícil abordar las desigualdades verticales y horizontales. Los grupos marginados, que suelen hacer frente a barreras administrativas y geográficas mayores en cuanto al acceso a los servicios e infraestructura públicos, podrían ver este acceso aún más limitado al reducir los gobiernos los gastos e inversiones sociales en la infraestructura pública. La pérdida de empleos puede haber acrecentado el riesgo de los trabajadores pobres de quedar cada vez más desconectados de los servicios sociales mínimos que quizá hubieran tenido derecho a recibir en el sector estructurado.

63. Las tensiones sociales también tienden a aumentar durante las crisis debido al sentido agudizado de competencia por empleos y recursos públicos cada vez más escasos. Como ya se señaló, los precios más altos de los alimentos llevaron a protestas públicas masivas en más de 30 países. También suele suceder que aumente la animosidad contra los inmigrantes al hacerse más escasas las perspectivas de empleo.

V. Conclusiones y recomendaciones

64. Las crisis mundiales convergentes han aminorado el ritmo de reducción de la pobreza y comprometido la seguridad alimentaria en los países pobres. Los progresos realizados en la última década hacia un trabajo decente también se han visto socavados, en tanto que se ha hecho más difícil de alcanzar el objetivo de la integración social.

65. Si bien es cierto que las crisis alimentaria y energética y la crisis económica mundial habrán de superarse, persistirán sus efectos en el desarrollo social. Como lo demuestra la experiencia de crisis anteriores, la recuperación del terreno perdido en la lucha contra la pobreza y el hambre puede llevar varios años aun cuando el crecimiento económico se restablezca relativamente rápido después de la crisis.

66. Además, las crisis periódicas de este tipo se repetirán en el futuro. Probablemente sus repercusiones se verán agravadas por los efectos del cambio climático y otras nuevas amenazas. Por consiguiente, los países deben armarse de valor y pensar en las formas más eficaces de prevenir el estallido de crisis y, si ocurren de todas maneras, deben estar en condiciones de hacerles frente mejor con políticas e intervenciones eficaces, tales como las políticas macroeconómicas anticíclicas, los planes de garantía de empleo, las transferencias de efectivo y la protección social universal. Esto exigirá una mayor cooperación internacional respecto de una amplia gama de cuestiones, que van desde la financiación global y la gobernanza económica hasta el cambio climático. También exigirá que los gobiernos y sus asociados para el desarrollo prosigan sus esfuerzos por atacar las causas profundas de la pobreza y la privación en todas sus formas.

67. De igual o mayor importancia será la necesidad de proteger a todos los miembros vulnerables de la sociedad mediante servicios de protección social universal y la adopción de políticas de desarrollo que fomenten la integración social. Debería darse alta prioridad a la necesidad de ocuparse de los altos niveles de desempleo entre los jóvenes y otros grupos marginados si no se quiere que estos grupos pierdan contacto con el mercado laboral estructurado. Esto exigirá intervenciones para mejorar la idoneidad y la capacidad de competir de los jóvenes y las mujeres. El éxito en estas esferas dependerá de las opciones fiscales y de política de que se disponga en los países en desarrollo.

68. Además, las políticas y estrategias nacionales de desarrollo deberían reorientarse y tomar por centro la gente, el crecimiento sostenible y el cambio estructural. A corto plazo, las principales consideraciones de política deberían dirigirse hacia la necesidad de asegurar una recuperación económica sostenida, la prestación de asistencia alimentaria y nutricional de emergencia a los que la necesiten, el refuerzo de la productividad rural y la creación de trabajos decentes mediante la inversión en tecnologías verdes y la expansión de la infraestructura pública.

69. Los gobiernos nacionales y sus asociados para el desarrollo deberían aumentar las inversiones públicas y privadas en la agricultura. Estas inversiones darán impulso a la productividad agropecuaria, generarán ingresos de exportación y mitigarán la pobreza y el hambre al reducir el costo real de los alimentos y aumentar los ingresos reales de los agricultores que trabajan en predios pequeños.

70. Además de replantear las estrategias de desarrollo, urge establecer una nueva arquitectura económica y financiera mundial que esté mejor equipada para hacer frente a los riesgos sistémicos internos e internacionales. Esto exigirá reformar la manera en que funcionan las firmas financieras e intensificar la cooperación mundial.